Globethics Repository



Dimensiones del crecimiento integral de la Iglesia [Dimensions integral growth of the Church]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Costas, Orlando E
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 20:35:59
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/201717



Revista Iglesia y Misión N°2
Nota 1

Dimensiones del crecimiento integral de la Iglesia

Orlando E. Costas

EXISTE HOY EN DIA un extraordinario interés entre congregaciones y denominaciones de todo tipo y color por el crecimiento de la iglesia. Sean tradicionalmente conservadoras o progresistas, sea que representen al protestantismo histórico, independiente o pentecostal, sean ortodoxas o católicas, todas parecieran reflejar, por una variedad de razones, una intensa preocupación por este problema, Y le llamo “problema” porque es una preocupación suscitada, en gran parte, por el creciente fenómeno de descristianización que se nota en las llamadas tierras cristianas.

En Alemania Occidental, por ejemplo, se dice que el 95% de la población está formalmente vinculada con la iglesia, pero sólo el 5% asiste a ella. En EE.UU. la asistencia a cultos religiosos había menguado de un 49%, en 1958, a un 40% en 1979. Y en Chile, que en 1967 se decía que tenía el porcentaje más alto de crecimiento protestante en América Latina, con una tasa de 6.6% por año, el censo de 1970 registró un descenso del 4% a un promedio anual de solo 2.2% para toda la década de 1960. Por su parte la Iglesia Católica Romana ha reconocido que pese a que en América Latina la mayoría de habitantes dicen que son católicos, sólo una minoría lo es en realidad.

Esta situación ha causado pánico entre muchos líderes eclesiásticos en Europa y las Américas. En consecuencia, se ha lanzado una avalancha de estudios para determinar las causas del problema y encontrar soluciones viables. En EE.UU. se han fundado nuevas instituciones dedicadas al estudio y promoción del crecimiento de la iglesia. En Europa, tanto las iglesias establecidas como las iglesias libres, preocupadísimas por el problema, están efectuando no sólo estudios sino talleres de capacitación evangelistica. Algunas están, incluso, invitando a evangelistas de renombre en Africa y América a celebrar campañas de evangelización en las principales ciudades. En América Latina se notan en algunos lugares estudios, cursillos y campañas sobre crecimiento de la iglesia, todo lo cual no deja de presentar un desafío a todos los cristianos que de una u otra forma se sienten responsables por comunicar el evangelio a toda criatura.

En efecto, la situación descrita nos convoca a reflexionar detenidamente sobre el fenómeno del crecimiento y las formas que éste toma en la iglesia. Y esto porque se corre el riesgo, por una parte, de caer en simplismos sobre el crecimiento de la iglesia, y por otra, porque sin una adecuada comprensión de qué es en sí el crecimiento y c6mo se da en la vida, no se puede

entender su naturaleza y dinámica en la iglesia ni detectar sus desbarajustes. Por ello, comenzaremos con una breve nota sobre el crecimiento como fenómeno vital.

EL CRECIMIENTO COMO FENÓMENO VITAL

El término “crecimiento” es en sí dinámico: sugiere movilidad. Donde hay crecimiento hay incremento, desarrollo, expansión, agrandamiento. Donde hay crecimiento se da también la mutación, la transformación, la renovación y la creatividad. Por contraste, donde no hay crecimiento la vida se estanca y deteriora, prevalece la inercia, la pereza, el estatismo.

El crecimiento es a la vez relativo. Su significado exacto sólo puede entenderse a la luz de su contexto. Decir que algo está creciendo no significa nada a menos que se explique cómo está creciendo. Hay distintos tipos de crecimiento: demográfico, biológico, emocional, psicológico, intelectual, cultural, económico, social, institucional. Hay también diferentes calidades de crecimiento: positivo o negativo, enriquecedor o dañino, saludable o infeccioso.

El crecimiento es un fenómeno complejo. Ocurre a distintos niveles y de diferentes maneras. Es multidimensional. Por consiguiente, no se puede abstraer de su contexto ni evaluarse aisladamente. Para poder apreciarse su dinámica es necesario un análisis de conjunto de todas sus dimensiones, niveles y expresiones.

El crecimiento sólo puede tener lugar allí donde existe la vida; los objetos inanimados no pueden experimentar el crecimiento, La vida es un proceso, y puesto que un organismo es esencialmente un cuerpo vivo o una estructura diseñada para continuar el proceso de la vida, un organismo que no crece está en realidad muerto.

La muerte de un organismo puede ocurrir a diversos niveles, a distintos intervalos y a través de una o más de sus dimensiones. El proceso vital puede detenerse en un nivel pero continuar en otro, o puede estancarse en una dimensión y sobredesarrollarse en otra. Sea cual fuere el caso, el hecho es que una de las características fundamentales de un organismo es la interacción constante de sus partes. El estancamiento del proceso vital en cualquiera de ellas y a cualquiera de sus niveles de acción traería, tarde o temprano, consecuencias mortales para ese organismo.

EL CRECIMIENTO COMO DEFORMACIÓN HISTÓRICA

Este hecho hace imprescindible el reconocimiento de que no todo crecimiento es auténtico ni conveniente. No todo crecimiento es saludable para un organismo. Hay tal cosa como un crecimiento deformado, que contribuye eventualmente a la muerte de un organismo. Consideremos algunos ejemplos.

El caso del cáncer

El cáncer es un crecimiento desordenado de las células del cuerpo. Produce una ruptura en la división normal de las células, limitada por los requisitos del cuerpo para el crecimiento y separación de los tejidos, El cáncer es producido por células anormales que se multiplican, empujan a un lado e invaden otros órganos del cuerpo, interfiriendo y destruyendo las funciones normales del mismo.

El caso de la tierra

Algo semejante ocurre con la tierra. No soy jardinero ni nada que se parezca, pero para mi fue muy interesante observar, hace algunos años, cómo a la par de la grama que sembramos en el jardín de nuestra casa iba creciendo una yerba mala. Mientras la grama no echara raíces, no podríamos sacar esa yerba. A medida que pasaban los días, la yerba mala iba creciendo y cubriendo la grama. El hecho que estuviéramos en tiempo de sequía no afectaba en nada este proceso, porque la yerba mala se nutría del agua que regábamos en la grama, creciendo así a expensas de ésta. Así, pues, lo que crecía era lo que no convenía, y lo que sí convenía que creciera no crecía.

El caso del consumerismo

Este fenómeno se observa también en la llamada sociedad de consumo. En este tipo de sociedad, que caracteriza la mayoría de países de nuestro hemisferio, la producción no responde a necesidades reales, sino falsas, creadas para el consumo. Se cae en un círculo vicioso: producci6n para el consumo y consumo para la producción. En tal sociedad se da un crecimiento econ6mico deformado. Surge un estilo de vida consumerista. En palabras de René Padilla, “se trabaja para ganar dinero, se gana dinero para comprar cosas y se compra cosas para encontrar en ellas valores”.
[1]
Una sociedad no puede gozar de verdadera salud cuando vive del y para el consumo, ya que los seres humanos no son meros consumidores. Han sido dotados de capacidades creadoras y diseñados para vivir en comunión con sus semejantes y en relación armoniosa con la naturaleza circundante. Necesitan producir para satisfacer sus propias necesidades y las de sus semejantes sin violentar y destruir los recursos naturales de la tierra. La producción humana es fundamental para la buena marcha de una sociedad. Pero la fabricación de objetos de consumo que no responden a verdaderas necesidades, que no fomentan el progreso integral de la sociedad, y que además destruyen el ambiente, es una deformación de la producción humana. Esta se da sólo cuando se crean bienes que satisfacen necesidades reales, benefician al mayor número de ciudadanos y enriquecen la vida en general.
La producción consumerista es un desbarajuste cuyas consecuencias son harto conocidas: intensificación de las diferencias de clase, anomia social, ansiedad espiritual, alienación cultural, crímenes, drogadicción, prostitución, corrupción pública, y otras tantas. De ahí que una sociedad de consumo no pueda resistir el desmoronamiento. El consumerismo terminará consumiéndola. Porque fomenta un crecimiento económico deformado que alcanza a ciertos espacios de la vida y nunca llega a otros, estimula el progreso en ciertos sectores de la sociedad y lo detiene en otras y, sobre todo, satisface necesidades falsas y deja insatisfechas las necesidades reales de todo ser humano.
Todo organismo crece, pero no todo crecimiento es saludable para ese organismo. En la historia de cada organismo existe siempre el peligro de la deformación, $o que puede conducir a la destrucción del mismo. Por ello, al considerar el crecimiento de cualquier organismo es importante notar cómo trabajan sus respectivas partes, las formas que toma y los niveles en que se da el proceso de expansión dentro de ese organismo.

EL CRECIMIENTO COMO COMPLEJIDAD ECLESIAL

Lo dicho se aplica especialmente a la iglesia. Como un organismo vital, la iglesia está constreñida a crecer. Su crecimiento es parte y parcela de su vida. Dejar de crecer seria dejar de existir. Pero corre también el riesgo de la deformación, que podría asociarse con el crecimiento del cáncer, la yerba mala o la producción consumerista.
Hablar del crecimiento de la iglesia es referirse a un fenómeno complejo. En tanto proceso vital, el crecimiento de la iglesia debe verse coma un fenómeno corporativo o, como lo ha dicho Alan R. Tippett, “un cuerpo en crecimiento, un cuerpo de partes discretas pero interactuantes”. El crecimiento de este cuerpo se realiza en diversos niveles y varias
[2]
dimensiones. Esto quiere decir que para comprender su densidad y complejidad es necesario tener una idea clarea de los diversos niveles en que ocurre y las dimensiones del proceso en si.
¿Cómo crece la iglesia? ¿En qué sentido, y por qué, debemos anticipar su crecimiento? ¿Cuáles serían las consecuencias prácticas de una visión clara del mismo para la vida y misión de la iglesia? Toda reflexión seria sobre el crecimiento de la iglesia debería responder a estas preguntas. En esta oportunidad nos abocaremos a la primera.
Preguntar cómo crece la iglesia es presuponer un análisis empírico de situaciones concretas.

Por la observación, la medición y la comparación del crecimiento de iglesias concretas se puede describir cómo se da este fenómeno en la práctica, Sucede, sin embargo, que para poder hacer un análisis de tal envergadura se necesitan ciertos criterios teóricos, puesto que toda acción humana responde a una visión de la vida. El ser humano no sólo existe sino que piensa, reflexiona. De ahí que toda empresa humana lleve implícita ciertos postulados teóricos. La iglesia, en tanto organismo humano, no s61o existe sino que reflexiona sobre si misma y su razón de ser. Su expansión no se da por accidente ni como un mero reflejo sociológico, sino de conformidad con la visión que tiene de su propia naturaleza y misión en el mundo. Esta visión se deriva, fundamentalmente, de las creencias que forman el conjunto de su fe. Esa fe define la naturaleza de la iglesia, a partir de la cual se puede describir las formas naturales que toma su crecimiento.

La iglesia como creación de Dios

Preguntar cómo crece la iglesia implica examinar en primera instancia su naturaleza divina, ya que ella es, ante todo, obra de Dios. Dado que el Dios bíblico se presenta como Padre, Hijo y Espíritu, la iglesia deriva su naturaleza de esta realidad trinitaria.

La iglesia es el pueblo de Dios. Es un ente compuesto de elementos discordantes, convocados por el Padre para dar testimonio de su amor en el mundo. Es un pueblo en formación, marchando por la historia hasta llegar a su plenitud en la consumación de los tiempos. De ahí que sea pueblo no sólo escogido y apartado, sino disperso y enviado para reproducirse en todas la culturas, entre todos los pueblos y a través de todas las esferas de la vida.

La iglesia es, además, el cuerpo de Cristo, integrado por muchos miembros, que interactúan entre sí y desempeñan funciones diversas. Lo que la cabeza es para el cuerpo, es Cristo para la iglesia: el cerebro que dirige su movimiento, balancea su postura, envía y recibe mensajes de sus diferentes partes, haciendo posible el aprendizaje, la memoria y el pensamiento; en fin, controla el proceso de su vida.

La iglesia es también la comunidad del Espíritu. Como tal, ha sido engendrada por su gracia y apartada para el servicio por su fuego purificador, que la ha hecho un compañerismo de pecadores regenerados y santificados. El Espíritu Santo es el sistema nervioso que hace eficaz el señorío de Cristo sobre su cuerpo; la preserva y sostiene por su poder. De ahí que sea su morada, el lugar donde se hace más visible su presencia en el mundo y donde se posibilita el encuentro entre Dios y la humanidad. Sin el Espíritu, la iglesia se muere; sin la iglesia, es imposible la continuidad de la misión de Jesucristo.

La iglesia debe crecer en conformidad con su naturaleza divina. Como comunidad del Espíritu, debe crecer en santidad y comunión. Como cuerpo de Cristo, debe crecer en apostolicidad (misión) y unidad. Como pueblo de Dios, debe crecer en fidelidad al obrar de Dios en la historia y en la celebración de sus hechos maravillosos. Ese imperativo se desprende de un indicativo: el hecho de que la iglesia, entendida teo16gicamente, no es ni un accidente histórico ni un producto humano, sino expresión de la voluntad de Dios y fruto de su obra. De ahí que la primera palabra en cuanto al crecimiento de la iglesia debe ser teológica. Un distintivo de la iglesia es, pues, su crecimiento en la calidad de su existencia como creación del Dios trino.

La iglesia como comunidad de fe

Pero la iglesia no es un robot divino. Está compuesta de hombres, mujeres y niños de todos los sectores de la vida quienes han respondido al llamado de Dios en Jesucristo por el poder del Espíritu. Es la compañía de los obedientes, los que han oído el llamado del evangelio, se han arrepentido de sus pecados y han entregado sus vidas a Dios mediante la fe en Jesucristo. Una característica fundamental de la iglesia es el hecho de que oye la Palabra y

responde en fe a su mensaje. Ser iglesia es vivir en comunión con Dios y la hermandad de los creyentes, ser embajadora de Cristo en la proclamación del evangelio por toda la tierra, estar sujeta a las enseñanzas y al juicio de la Palabra de Dios y servir desinteresadamente a la humanidad en el amor del evangelio.

Ello se desprende del hecho de que la fe – la confianza en el Hijo de Dios como el cumplimiento de sus promesas, el Salvador del mundo y la revelación de la palabra creadora de Dios – no es estática. No está enterrada en el pasado de un acto único, válido para siempre, sino que es un proceso continuo de confianza en Dios. La iglesia no es sólo una comunidad de personas que confían en Dios, sino también una comunidad de hacedores de su voluntad. Es una comunidad de fe en crecimiento. Todavía no ha llegado a su plenitud numérica u orgánica. Necesita cada vez más sabiduría y entendimiento de la Palabra de Dios. Su servicio no es lo que podría y debía ser. En fin, vive en la continua necesidad de "crecer en todo" (Ef. 4.15),

El crecimiento integral de la iglesia

Si el crecimiento es un proceso multidimensional, si la iglesia es una realidad dinámica y compleja y si crece como creación divina y comunidad de fe, entonces se hace necesaria una teoría integral de su crecimiento. Por lo tanto, proponemos la siguiente definición de crecimiento de la iglesia: "Es un proceso de expansión integral y normal que se puede y debe esperar de la oída y misión de la iglesia como comunidad del Espíritu, cuerpo de Cristo y pueblo de Dios."

Es un proceso de expansión normal porque, como un organismo vital, la iglesia está capacitada para crecer normal y consistentemente. Y es un proceso integral porque debe manifestarse en todos los niveles (las bases y el liderazgo, los grupos informales y formales, la congregación y la denominación, agencias ecuménicas, paraeclesiásticas y denominacionales) y en todas las dimensiones.

UN MODELO DE CRECIMIENTO INTEGRAL

Para hacer dicha definición operable, se necesita la elaboración de un modelo de crecimiento integral. Un modelo es una estructura o mecanismo familiar que sirve de analogía para interpretar un fenómeno natural. Los modelos son usados para desarrollar o modificar teorías, o para hacerlas más inteligibles,

El siguiente modelo intenta hacer justicia a la idea de una iglesia que desea crecer en todo nivel y en toda dimensión. Toma como punto de partida el hecho teológico de la iglesia como creación divina y comunidad de hombres, mujeres y niños inmersos en un peregrinaje de fe, en comunión los unos con los otros, proclamando el evangelio, respondiendo a la Palabra de Dios y sirviendo en amor a la humanidad. De ahí que relacione las cualidades que la iglesia deriva de su naturaleza divina con las dimensiones que se desprenden de su vida y misión como comunidad de fe.

Cualidades del crecimiento

Dado que se trata del crecimiento de la iglesia, el criterio fundamental de evaluación debe ser teológico. De ahí que aquellas cualidades que emanan de su naturaleza divina como comunidad del Espíritu, cuerpo de Cristo y pueblo de Dios sean en el propuesto modelo las variables de control, los factores contra los cuales se juzga la calidad del crecimiento, o, en otras palabras, los principios de criticidad teológica.

De la antedicha naturaleza trinitaria se derivan tres cualidades o principios distintivos de crecimiento eclesial integral: espiritualidad, encarnación y fidelidad. La espiritualidad tiene que ver con la presencia y operación dinámica del Espíritu Santo en el crecimiento de la iglesia: si el crecimiento responde a la inspiración y motivación del Espíritu y refleja sus frutos. Por encarnaci6n se entiende el arraigo histórico de Jesucristo en el dolor y las aflicciones

de la humanidad y su impacto en el proceso de crecimiento de la iglesia. En otras palabras, ¿hasta qué punto la iglesia está experimentando un crecimiento que refleja la comprensión, el compromiso y la presencia de Cristo entre las multitudes desamparadas y dispersas? Por último, la fidelidad tiene que ver con la coherencia entre la acción de la iglesia y los propósitos de Dios para su pueblo. Puesto de otra forma, ¿en qué medida responde el crecimiento que está experimentando la iglesia a las acciones de Dios en la Biblia y sus designios en la historia?

Dimensiones del crecimiento

Las anteriores cualidades se correlacionan en el modelo con cuatro dimensiones que se desprenden de la realidad de la iglesia como comunidad de fe. Dado que la iglesia es una comunidad en camino hacia el reino de Dios, atenta a la Palabra de Dios, que vive en la comunión de sus miembros y está al servicio de la humanidad, su crecimiento debe apuntar en cuatro direcciones: hacia la reproducción de sus miembros, el desarrollo de su vida orgánica, la profundización en la reflexión de la fe y el servicio eficaz en el mundo. Es así como hablamos de cuatro dimensiones: numérica, orgánica, conceptual y diaconal

Por crecimiento numérico entendemos la reproducción que experimenta el pueblo de Dios al proclamar el evangelio y llamar a hombres y mujeres al arrepentimiento de sus pecados y a la fe en Jesucristo como Señor y Salvador de sus vidas; al incorporar a los que responden afirmativamente a una comunidad local de creyentes; y al insertarlos en la lucha del reino de Dios contra las huestes del mal. Esta dimensión es parte fundamental del ser de la iglesia. Necesita nuevos tejidos para mantenerse viva. De ahí la necesidad de una continua reproducción celular. Además, como pueblo en marcha no podrá llegar a su meta hasta que toda la humanidad haya tenido una oportunidad razonable de escuchar y responder al evangelio.

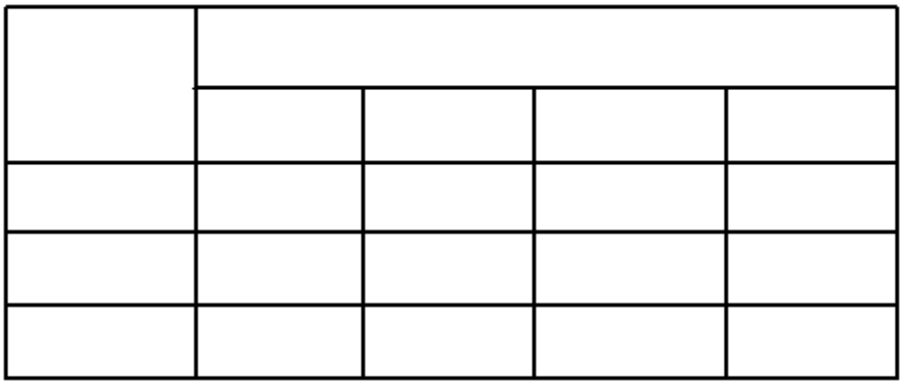
Designamos crecimiento orgánico al desarrollo interno de la comunidad de fe. Tiene que ver con el sistema de relaciones entre los miembros: su forma de gobierno, su estructura financiera, su liderazgo, el tipo de actividades en que invierte su tiempo y recursos, y su celebración cultural. Como un organismo vital, la iglesia no puede contentarse con la mera reproducción de sus células. Tiene que preocuparse por el buen funcionamiento de todas las partes que conforman sus sistema de vida. Estas tienen que ser fortalecidas, cuidadas, estimuladas y bien coordinadas para que el cuerpo pueda funcionar adecuadamente, para que la labor reproductiva no sea desperdiciada y pueda llegar a su meta final.

Por crecimiento conceptual nos referimos a la expansión en la inteligencia de la fe: el grado de conciencia que la comunidad eclesial tiene respecto a su existencia y razón de ser, su compresión de la fe cristiana, su conocimiento de la fuente de esa fe (las Escrituras), su interacción con la historia de esa fe y su comprensión del mundo que la rodea. Esta dimensión da a la iglesia firmeza intelectual para enfrentarse a todo viento de doctrina, y capacidad crítica para evitar la fosilización y garantizar la creatividad evangelizadora, orgánica y ética.

Finalmente, entendemos por crecimiento diaconal la intensidad del servicio que la iglesia rinde al mundo como muestra concreta del amor redentor de Dios. Esta dimensión abarca el impacto que tiene el ministerio reconciliador de la iglesia en el mundo; el grado de participación en la vida, conflictos, temores y esperanzas de la sociedad; la medida en que su servicio ayuda a aliviar el dolor humano y a transformar las condiciones sociales que han condenado a millones de hombres, mujeres y niños a la pobreza. Sin esta dimensión la iglesia pierde su autenticidad y credibilidad, puesto que sólo en la medida en que logre dar visibilidad y concreción a su vocación de amor y servicio puede esperar ser escuchada y respetada.

Cada una de estas dimensiones tiene que ver con diferentes aspectos de la vida y misión de la iglesia. La dimensión numérica tiene que ver con la vida y los conflictos personales de

multitudes de hombres y mujeres que viven alienados de Dios, de sí mismos y de su prójimo, sin amor, paz ni esperanza, en necesidad de reconciliación e incorporación al pueblo que Dios está formando en toda la faz de la tierra. Son los millones cuya condición espiritual desafía constantemente a la iglesia y de quienes se considera deudora por causa del evangelio.
La dimensión orgánica tiene que ver con cuestiones de cultura y contextualización, formación y mayordomía, comunión y celebración. Nos confronta con la necesidad que tiene la iglesia de ser una comunidad autóctona, criolla, que forma a sus miembros, administra su tiempo,



talentos y recursos, fomenta la comunión de los fieles entre si y con su Dios, y celebra su fe en el lenguaje del pueblo del que es parte, incorporando críticamente sus símbolos, creaciones y valores, e identificándose con su situación histórica y social.
La dimensión conceptual abarca la esfera lógica y la sicosocial de la vida. Acentúa la necesidad que tiene la iglesia de pensar la fe crítica y reverentemente, al calor de la Palabra y la oración, y de evaluar honesta y concienzudamente, a la luz de la fe y la realidad concreta, las imágenes que se ha forjado de sí misma, de su misión y de su mundo.
Por su parte, la dimensión diaconal está relacionada con el aspecto ético de la iglesia y su misión. Tiene que ver con su papel como comunidad al servicio de los otros y su consecuente involucramiento en los problemas y las luchas colectivas y estructurales de la sociedad.
En el modelo en discusión se busca correlacionar las referidas cualidades (o principios críticos) con las mencionadas dimensiones del crecimiento, Así, por ejemplo, al analizar la dimensión numérica no sólo se busca determinar cuántas personas están siendo alcanzadas con el evangelio, cuántas están siendo incorporadas a la iglesia por conversión y bautismo, por confirmación o transferencia, y cuántas están siendo atraídas a sus actividades, Además de la cuantificación de esta información, se procura evaluar el nivel de espiritualidad, encarnaci6n y fidelidad de la iglesia en el proceso de crecimiento (o decadencia) y las razones detrás de éste. Lo mismo ocurre con la dimensión orgánica: no sólo se trata de identificar las variaciones a lo largo de un período razonable en cuanto a contribuciones financieras, número y distribución de líderes, tipo de programas, y clase de experiencias litúrgicas y convivenciales, sino también se procura identificar el nivel de espiritualidad, encarnación y fidelidad, observando la intensidad de la vida cultural y comunitaria, la vida devocional y la participación personal de los miembros en las actividades de la iglesia. En la dimensión conceptual se busca identificar la variación entre el conocimiento bíblico, eclesial y teológico de los creyentes, según su edad en la fe, y el conjunto de creencias de la iglesia (local o denominacional), y la relación entre conocimiento y práctica de la fe, para llegar a una apreciación del nivel de espiritualidad, encarnaci6n y fidelidad de la teología que profesa la iglesia. Finalmente, en la dimensión diaconal se trata de identificar los cambios en el servicio de la iglesia al mundo (examinando el número y tipo de actividades diaconales a lo largo de un período razonable), evaluar la eficacia de su servicio liberador y reconciliador a la luz de los resultados concretos

y la reflexión bíblica, teológica y social critica (qué cambios produjo y cómo se justifican a la luz de la Escritura), y medir la intensidad del involucramiento de la iglesia en la sociedad (por medio de encuestas al azar en la comunidad, para determinar la imagen que tienen los

Cualidades
del
Crecimiento

Dimensiones del Crecimiento

NuméricoOrgánicoConceptualDiaconal
Espiritualidad
Encarnación
Fidelidad

vecinos, y en la congregación, para descubrir el nivel de participación social de la membresía). La recopilación de esa documentación hace posible una evaluación de conjunto sobre la espiritualidad, encarnación y fidelidad diaconal de la iglesia.

La correlación entre cualidades y dimensiones del crecimiento puede ilustrarse gráficamente mediante el cuadro en esta página.

Se puede decir que la iglesia crece integralmente cuando recibe nuevos miembros, se expande internamente, profundiza sus conocimientos de la fe y sirve al mundo. Pero crece cualitativamente cuando refleja en cada dimensión espiritualidad, encarnación y fidelidad. El crecimiento numérico por sí solo se convierte en obesidad; el orgánico, en burocracia; el conceptual, en abstracción teórica; y el diaconal, en activismo social. Y las cuatro dimensiones carecen de integridad teo16gica si no son motivados y saturados por la presencia del Espíritu, si no se desprenden de la encarnación eficaz del cuerpo de Cristo en las angustias y dolores de la humanidad, y si no se muestran fieles a los designios y la acción de Dios en la historia del mundo en general y de su pueblo en particular. Sólo integrando las antedichas dimensiones y correlacionándolas con las referidas cualidades se puede hablar de un crecimiento normal, y por tanto, saludable para la iglesia y su misi6n en el mundo.

NOTAS

1. “Spiritual Conflict,” The New Face of Evangelicalism, ed. C. René Padilla, Hodder R Stoughton, Londres, 1976, p. 209.
2. Alan R. Tippett, “A Resume of Church Growth Theology and Current Debate,” trabajo inédito presentado ante el Foro de la Facultad del Seminario Teo16gico Fuller (Pasadena, California) el 16 de marzo de 1981. Copia a mimeógrafo, p. 3.

BIBLIOGRAFÍA

Cook, Guillermo, Profundidad en la evangelización, Publicaciones INDEF, San José, Costa Rica, 1975.

Costas, Orlando, The Church and Its Mission, Tyndale Press, Wheaton (Illinois), 1974; Compromiso y misión, Editorial Caribe, San José, Costa Rica, 1979; “Church Growth as a Multidimensional Phenomenon: Some Lessons from Chile.” International Bulletin of Missionary Research, 5:1 (enter), 28.

Gerber, Virgilio, Manual para evangelismo y crecimiento de la iglesia, trad. Pablo Pérez, Editorial Libertador, Maracaibo, 1973.

Kammerdiener, Donald R., El crecimiento de la iglesia: ¿qué es y cómo lograrlo?, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso (Texas), 1975.

McGavran, Donald A., y Wayne Weld, Principios del crecimiento de la iglesia, Editorial Moody, Chicago; Casa Bautista de Publicaciones, El Paso (Texas), 1972.

Marikawa, Jitsuo, Biblical Dimensions of Church Growth, Judson Press, Valley Forge (Pennsylvania), 1980.

Owens, Owen, Growing Churches for a New Age, Judson Press, Valley Forge (Pennsylvania), 1981.

Padilla, C. René, El evangelio hoy, Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1975.

Wagner, C. Peter, Your Church Can Grow, Regal Books, Glendale (California), 1976. Versi6n castellana: Editorial Vida, Miami.